

La irrupción del SUR en la escena

Laura López Argoytia

Las personas nunca dejan de tener movilidad y eso hace de la migración un fenómeno complejo, de múltiples aristas. Incluso se puede señalar que en la movilidad se reflejan los vínculos socioeconómicos entre los lugares. “Mediante la migración se pueden advertir todos los procesos de cambio que ocurren en un espacio, es decir, en la medida en que migran las personas y la manera en que lo hacen, revela sus condiciones sociales. Los sitios de origen y destino también señalan cuáles son los polos de desarrollo en un momento determinado, además de evidenciar aspectos históricos y cómo se vincula un espacio con otro”, destaca el investigador Germán Martínez Velasco, pionero de los estudios de migración en El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), quien en entrevista nos relata cómo se ha abordado el tema en esta institución.

En un centro académico que busca contribuir a la sustentabilidad en la frontera sur, los estudios de migración son obligados. Esta frontera ha sido escenario de dinámicas poblacionales trascendentales al ser sitio de destino y, por supuesto, de tránsito hacia Estados Unidos. ECOSUR y El Colegio de México son las instituciones que iniciaron el estudio de

migratoria

la migración en la frontera sur a finales de la década de 1980, asegura el doctor Martínez. Antes de eso, sólo había algunas referencias históricas al respecto en obras de autores de renombre, como Daniel Cosío Villegas o Moisés Navarro, pero como complemento de otras cuestiones, no como temática de investigación propiamente. Los estudios de Germán Martínez —realizados a partir de su tesis de maestría en sociología— buscaban comprender el componente de la mano de obra guatemalteca que acudía a las plantaciones de café en Chiapas, y cómo eso se articulaba con otra migración de trabajadores chiapanecos de la región Altos a la misma región del Soconusco, también a las plantaciones de café.

Posteriormente, con la ampliación del personal académico dedicado al estudio de la migración, se abarcaron otras temáticas. A mediados de la década de 1990, Martha Rojas y Hugo Ángeles contribuyeron significativamente al conocimiento de la migración centroamericana a México, al desarrollar estudios sobre trabajo agri-

cola o de mujeres guatemaltecas que se insertan a esas labores, por ejemplo. Una cuestión importante es que comenzaron a vincularse con el Instituto Nacional de Migración, a fin de que dicha institución pudiera sistematizar sus recursos y ser fuente de información para el análisis. Actualmente Martha también se ha involucrado en investigación relacionada con las condiciones necesarias para que las mujeres centroamericanas que migran a México puedan tener un cruce y una estancia más dignos en nuestro país.

Otras personas se incorporaron a ECOSUR y siguió ampliándose la dimensión de estudios de migración. Javier Serrano se dedicó al análisis de la migración de tabasqueños a Estados Unidos. Carmen Fernández se ha enfocado a la manera en que los migrantes hondureños se insertan socialmente en las actividades urbanas de la ciudad de Tapachula, Chiapas, cómo interactúan con las poblaciones locales y cuáles son sus aportes culturales y económicos. Por su parte, a Luis Arriola le interesa abordar los efectos

sociales y económicos que se generan en contextos de frontera, es decir, cómo la migración de Centroamérica a México genera una serie de interacciones sociales y económicas recíprocas. A su vez, Martha García ha desarrollado un estudio sobre redes, clandestinidad y violencia en el tránsito de las mujeres migrantes en la frontera México-Belice, lo que es el inicio en ECOSUR de investigaciones propias de la relación entre Belice y Quintana Roo; también ha incursionado en otro asunto relacionado con jornaleros agrícolas en ingenios azucareros de la frontera sur.

Finalmente, para profundizar de manera más contundente en el tema y difundir convenientemente los resultados, en 2007 se creó la Red de Estudios Migratorios de la Frontera Sur, en el seno de ECOSUR y en una sinergia generada con El Colegio de México, a través de Manuel Ángel Castillo. Se trata de un grupo académico que busca reforzar las capacidades de investigación de sus miembros, formar recursos humanos y vincularse con agentes e instituciones dedicadas a

Investigación ineludible

la atención y estudio del fenómeno migratorio.

Explosión migratoria

A finales de la década de 1990, como parte de la tesis de doctorado de Germán Martínez, en ECOSUR se comenzaron a estudiar las migraciones internas de la población indígena de los Altos de Chiapas. En ese momento, la migración de chiapanecos a Estados Unidos era incipiente. La movilidad se circunscribía al propio estado y a otras entidades del sureste: Veracruz, Tabasco y Quintana Roo. Algunos grupos migraban no sólo para emplearse en trabajos a través de la contratación, sino también para rentar tierras en otras zonas de Chiapas.

Actualmente, la migración de chiapanecos a Estados Unidos constituye una dinámica tan importante, que no puede pasarse por alto desde ningún punto de vista. Germán Martínez describe este fenómeno como “una explosión migratoria”, en la que de los 118 municipios del estado, 115 están vinculados con la migración. “Tal situación está modificando la geografía chiapaneca; participa tanto población rural como urbana, tanto población indígena como mestiza, tanto mujeres como hombres”.

En el contexto mexicano, Chiapas ha sorprendido por esta dinámica migratoria tan intensa, desarrollada en muy pocos años. Sin embargo, al ser nuevo este flujo en la migración internacional, tiene mayor vulnerabilidad, dado que aún existe un poco de inexperiencia en el cruce y la estancia en Estados Unidos. Los últimos registros de la patrulla fronteriza de ese país, muestran a los chiapanecos como los que sufren más accidentes, decesos, deportaciones. A la par, ha destacado su “capacidad de buscar nuevos mercados de trabajo, de tal suerte que si bien los principales destinos de los chiapanecos están en la Florida, Texas, California y Carolina del Norte, no deja de sorprender que tienen presencia en casi toda la Unión Americana, hasta muy al norte, por ejemplo, en Vermont”.

Otro señalamiento importante que hace Germán Martínez es la capacidad de organización y de generación de re-

des sociales que han ido desarrollando los migrantes chiapanecos. Incluso, no es común que acudan a “coyotes” desconocidos que se contratan en la frontera norte, sino que los “facilitadores”, como se les llama ahora a los coyotes, suelen ser personas conocidas cuyas que han aprendido a conocer el desierto.

El sur en el escenario

En temas de frontera, los ojos estaban puestos en el norte, pero “definitivamente el sur ha irrumpido en la escena nacional tanto en la academia como en la política pública; por su magnitud ha demandado la atención de todas las instancias. Estamos hablando de que en la historia reciente, el sur comenzó a notarse a partir de la presencia de refugiados a inicios de 1980. Después vino la gran migración indocumentada con sus graves implicaciones, con una serie de riesgos y peligros, extorsiones, violencias y violaciones... Por la fuerza de los hechos, el sur ya está presente. Antes, cuando se decía frontera se asociaba a la frontera norte, ahora ya cada vez más se tiene que especificar a qué frontera nos estamos refiriendo”.

Con todo, aún hay muchas temáticas y procesos que tienen que atenderse. Como asegura el doctor Martínez, se tiene que construir una agenda de investigación como la que se ha desarrollado en el norte a lo largo de los últimos 30 años. Una agenda que no sólo ataque los puntos sensibles, sino todas las expresiones de la interacción fronteriza. Cabe mencionar que ECOSUR, en articulación con El Colegio de la Frontera Norte, están llevando a cabo un estudio sobre migración, seguridad y derechos humanos en la frontera sur de México, lo cual definitivamente es ya un tema nacional.

También hay que señalar que los fenómenos sociales, en este caso la migración, siempre están delante de las políticas públicas; por lo general, éstas se construyen a raíz de los sucesos mismos, de la magnitud de los fenómenos, afirma Germán Martínez. En Chiapas, las instancias gubernamentales se han sensibilizado para visibilizar la problemática y generar iniciativas de acción. Por ejemplo,

en el sexenio pasado se generó la Unidad de Atención a Migrantes y en el actual, se amplió el espectro de política pública a través de la Secretaría para la Frontera Sur.

Además, a raíz del asesinato de 72 migrantes en la frontera norte, el gobierno chiapaneco se ha declarado a favor de que se otorguen visas a los migrantes, para que esta población transite de manera documentada y sin riesgos por el territorio nacional. “Es una forma en la que se facilita ya no andar entre las sombras, y eso ya no te vuelve tan vulnerable, porque ya no necesariamente vas a estar caminando en las vías del tren en la noche, ni te vas a estar subiendo a los vagones con los riesgos que eso implica, ni vas a ser presa tan fácil de las bandas delincuenciales, ni tampoco vas a ser presa de la extorsión por parte de las autoridades, porque eres documentado”.

Ahora bien, la otra parte de la política pública corresponde al gobierno federal; al respecto, un problema importante es que la Ley General de Población es obsoleta aun cuando ha tenido modificaciones que suavizan el trato a los centroamericanos, comenta Germán Martínez. Lo positivo es que este momento se cuenta ya con un anteproyecto de Ley de Migración que se supone estará más acorde con las necesidades de los flujos centroamericanos y con nuestra realidad nacional.

En síntesis, la frontera sur de México se constituye en un espacio de alta intensidad migratoria, tanto por los flujos de entrada provenientes de Centroamérica, y que llegan a la región con propósitos laborales, como los que la atraviesan para llegar a la frontera norte. Se añade también el otro gran flujo de población nacional que ante la falta de oportunidades laborales en el sur, se encamina de manera inexorable a la Unión Americana. En ese sentido, “la frontera sur es el laboratorio por excelencia, por el análisis de las distintas dinámicas migratorias y su compleja red de aristas que en ello conlleva.”

Laura López es técnica del Departamento de Difusión y Comunicación (llopez@ecosur.mx).